IMPORTANCIA DE LA VIDA CONTEMPLATIVA

La vida contemplativa es vida de oración, silencio, trabajo y penitencia, ofrecidos constantemente a Dios por la salvación del mundo entero. Actualmente, existen en el mundo alrededor de 3.520 conventos con unas 75.000 religiosas contemplativas.

Pero su fuerza y su fundamento está en el AMOR. AMOR con mayúscula, porque Dios es AMOR y sin Dios no hay AMOR y el amor sin Dios no es verdadero amor. La vida contemplativa es vida de AMOR, viene del AMOR y tiende a proyectarse en AMOR a todos los hombres. Por eso, podemos decir sin temor a equivocarnos que el AMOR (DIOS) es capaz de hacerlas las personas más felices del mundo.

La Iglesia misma ha reconocido su validez en el mundo actual y la sigue recomendando y confirmando en muchos de sus documentos como uno de los mejores caminos para llegar a la santidad, es decir al AMOR. Veamos lo que nos dice el Papa Juan Pablo II: "la opinión pública e, incluso, desgraciadamente a veces, muchos cristianos se ven tentados a considerar la vida contemplativa como una evasión de lo real, una actividad anacrónica e incluso inútil, pero lo que es locura a los ojos del mundo es sabiduría en el Espíritu Santo. No intentéis justificaros. Todo amor, desde el momento que es auténtico, lleva en sí mismo su justificación" (Lisieux , 2-Junio-80).

"La Iglesia sabe muy bien que vuestra vida silenciosa y apartada en la soledad del claustro es fermento de renovación y de presencia del Espíritu de Cristo en el mundo. Hoy vuestra vida tiene más importancia que nunca, vuestra consagración total es de plena actualidad en un mundo, que va perdiendo el sentido de lo divino ante la supervaloración de lo material; vosotras, queridas religiosas, comprometidas desde vuestros claustros, sed testigos del Señor para el mundo de hoy: infundid con vuestra oración un nuevo soplo de vida en la Iglesia y en el hombre actual" (A las religiosas contemplativas de Mexico).

Hoy día, como hace dos mil años, la vida contemplativa sigue teniendo sentido. No es algo superado. No son seres inútiles encerrados de por vida para no hacer nada por los demás. La oración es más valiosa al mundo que el trabajo material, además las religiosas se ganan la vida con el trabajo de sus manos. Siguen el lema de san Benito: "ora et labora", ora y trabaja. Y todo esto hecho en un clima de silencio y paz que ayuda al encuentro con Dios. Dios es amigo del silencio y debemos buscar a Dios en el silencio, buscar momentos para estar a solas con El, que es Amor para amarle con todo el corazón. Incluso, en el tráfago y ruido de nuestras ciudades modernas debemos hacer un pequeño desierto en nuestro corazón para olvidarnos de los que nos rodean y centrarnos en Dios que habita en los más intimo de nuestro ser. Ya decía san Agustín: Dios es más íntimo que los más íntimo de nosotros mismos y más superior que lo más supremo de nosotros mismos.

Que el silencio, la oración y el trabajo nos ayuden a encontrarnos con el Dios del AMOR. Son valores que nuestras hermanas contemplativas nos enseñan y que debemos pedir por intercesión de María, la mujer silenciosa y trabajadora, que vivió del AMOR y para el AMOR, en comunión permanente con Jesús.

LA ORACION

Alguien dijo que a Dios se le conoce mediante el Amor. Nada más cierto. Por eso, orar es simplemente amar. Amar orando y orar amando. Y ¿cómo se puede amar a Dios? Imaginemos a Jesús como una persona cariñosa, amigable, cercana; imaginémonos su rostro divino y sonriente que pronuncia con amor nuestro nombre y demostrémosle nuestro amor como lo haríamos con la persona más querida. Las religiosas lo aceptan como el esposo de su corazón y tratan de hacerlo feliz en cada instante. Y hay infinidad de maneras de amar, es decir de orar, de acuerdo al grado de amor de la persona. Nos puede ayudar tener imágenes de Jesús, abrazarlo, besarlo, ponerle flores, velas, hablarle con amor y decirle muchas veces que lo amamos.

Especialmente en la Eucaristía, donde sabemos que está realmente presente como hombre y como Dios, debemos expresarle un amor más profundo, participando con El de su ofrenda en el Calvario y uniéndonos a El íntimamente en la comunión. Alabarlo con las canciones y los salmos del Oficio divino, visitarlo frecuentemente como a un amigo querido del que no podemos olvidarnos. Decirle frecuentes jaculatorios como: Jesús te amo; gracias, Señor, te adoro; Jesús, yo te amo, yo confío en Ti. Hagámoslo todo con El, por El y para El. Hagamos de nuestra vida una misa continua, un ofrecimiento constante de todo lo que somos y tenemos a Jesús y compartirlo todo con El, porque somos suyos.

Cuando hay momentos de sequedad y parece que se ha alejado de nosotros, puede servirnos pasear por el campo al contacto con la naturaleza, una linda puesta de sol, la inmensidad del mar, los trinos de los pájaros, una bonita música, todo ello nos habla de Dios y nos da paz. También puede servirnos el escribirle nuestros sentimientos, escribirle cartas de amor, leer buenos libros, especialmente los evangelios, rezar el rosario...

Es importante al orar hacerlo en unión con la sangre de Jesús, por sus santas llagas y por sus méritos infinitos conseguidos en la cruz y hacerlo por medio e intercesión de María. También es bueno orar en el NOMBRE DE JESUS, con el poder de Jesús, sintiéndonos como sus embajadores y representantes ante los demás y tratar de ser para los demás otros Cristos. Preguntémonos: ¿Que haría Jesús en mi lugar? ¿Cómo actuaría?

Que el Sagrario sea el centro de nuestra vida. Que Jesús Eucaristía sea el amigo íntimo y entrañable de nuestro corazón. Que María sea la Madre, que, con Jesús, nos lleve al Padre con el poder y la gracia del Espíritu Santo.

Que podamos vivir en lo más íntimo de nosotros mismos la presencia viva y vivificante de la Trinidad y con los Tres hacer un pequeño cielo de nuestro corazón. Porque como decía la Bta. Isabel de la Stma. Trinidad: "el cielo es Dios y Dios mora en mi alma".

Para orar es importante usar la imaginación. Por ejemplo:

- Imaginar que al inspirar, inspiro el amor y la alegría de Jesús y al expulsar el aire, expulso todo lo malo que tengo dentro, incluso enfermedades.

- Repetir constantemente el nombre de Jesús y sentir que me llena de fuerza y de valor para afrontar una dificultad o tentación.

- Revivir con la imaginación experiencias del pasado en las que nos hemos sentido especialmente felices y hemos sentido el amor y la presencia de Dios.

- Imaginar que somos niñitos y estamos en los brazos de María o de nuestro Padre celestial y dejarnos amar por El y escuchar sus palabras de amor para con nosotros.

- Miremos a Jesús, que nos sonríe, y pronuncia nuestro nombre con amor, y dejémonos mirar por El. Sonriámosle y digámosle también palabras de cariño.

- Pon una silla a tu lado e imagina que Jesús está sentado en ella y háblale como a un amigo entrañable. El te escucha ciertamente. No temas.

- Imagina que vas con Jesús al médico y éste te dice que tienes cáncer y te quedan tres meses de vida. ¿Qué vas a hacer?, ¿qué le vas a decir a Jesús?, ¿cómo te vas a sentir? Valora cada momento de tu vida y no olvides que sólo se vive una sola vez.

- Igualmente puedes imaginarte que te quedas ciego o paralítico etc.

- Imagina tu propia muerte, cómo sales de tu cuerpo, cómo te presentas ante Jesús para el juicio. Imagina tu funeral y tu entierro, mira tu tumba y dile a Jesús que te dé valor para nunca más pecar y servirlo sin condiciones.

- Imagina que tú eres el único ser del universo, el único que puede amar y alabar a Dios, ¿qué harías?, ¿cómo te sentirías?

- Imagina que del sagrario sale una luz maravillosa y Jesús te envuelve y te inunda con su divino amor, ¿cómo vas a responder a ese amor?

Así podíamos continuar indefinidamente, porque para el que ama, todo le ayuda a amar y encontrará infinidad e maneras de demostrar su amor. Por eso, intenta vivir las 24 horas de cada día con Jesús como un amigo fiel e inseparable que te cuida, te ayuda, te protege, te guía, te bendice, te perdona y te ama desinteresadamente a pesar de tus pecados. Habla con El, juega con El, hazle bromas, hazle reír, hazle feliz y comparte con El tus tristezas y tus alegrías. También ofrécete a consolarlo y a compartir sus sufrimientos por los pecados de los hombres. Que sea tu amigo para siempre y te inunde de su AMOR.

MATERNIDAD ESPIRITUAL

Una de las experiencias más profundas y enriquecedoras de las religiosas es sentirse madres de todos los hombres. Ellas renuncian a tener unos hijos en un legítimo matrimonio y Dios les da millones de almas por quienes tienen que orar y sufrir para salvarlas. Son los hijos de su virginidad, entre los que están especialmente sus familiares, amigos y conocidos, pero que abarca a todo el mundo.

Así como la misa tiene una valor universal, así la vida de la religiosa tiene un valor católico, universal, en el más auténtico sentido de la palabra. Deben hacer de su vida una misa continua, unidas permanentemente a Jesús para ofrecerse con El y por El por la salvación del mundo y así ser madres de las almas. ¿Cuántas almas habrán salvado con su oración y

entrega? ¿Cuántas almas las esperarán en el cielo para recibirlas como sus hijas espirituales? ¿Cuánta gloria dan a Dios con su vida silenciosa, de oración, trabajo y sufrimiento? Ellas son auténticamente misioneras. Se lo decía Juan Pablo II el 12-12-89: "Seguid cultivando el espíritu misionero, conscientes de que entre una contemplativa que reza y sufre y un misionero que predica, hay una profunda unidad en el orden de la gracia". Son adoradoras, reparadoras y correlatoras al pie de la cruz de Jesús como María.

LA COMUNION DE LOS SANTOS

La religiosa en su tarea de salvar al mundo no está sola. Aparte de Dios y de Nuestra Madre María, cuenta con la colaboración y ayuda de todos los santos del cielo, de todos los ángeles del universo, de las almas del purgatorio y de tantas almas buenas de la tierra. La comunión de los santos es uno de los dogmas más enriquecedores de nuestra fe. Sentir esa presencia invisible de nuestro ángel custodio, de los santos, especialmente de los de nuestra especial devoción, es algo maravilloso. No estamos solos. Formamos parte de la gran familia de Dios y ya desde esta tierra podemos contar con su ayuda en la medida en que los invocamos. Así podremos más fácilmente defendernos de nuestros enemigos de carne y hueso y de nuestros enemigos espirituales, los demonios y las almas condenadas. Los santos y ángeles son nuestros hermanos mayores, que nos cuidan y protegen. Incluso no podemos olvidarnos de nuestros familiares difuntos, de todos nuestros antepasados en la fe, de aquellos que dieron lugar a que hayamos podido venir a la existencia y que nos aman de un modo especial. También debemos sentirnos unidos a todas las criaturas de la Creación y sentir, como S. Francisco, que son nuestros hermanos, que nos sirven y a quienes tenemos que cuidar.

El consagrarse a Jesús y a María, a los santos, a los ángeles y, por ellos, a la Trinidad Santísima hace que esta unión la vivamos con mayor intensidad. Es como un entregarse a ellos para que nos cuiden y nos protejan de una manera especial y ellos lo toman en serio. Por ello, vivamos en unión con esta gran familia invisible, pero real, del cielo y de la tierra para que nuestra vida sea cada día más rica y llena de amor y cumplamos mejor y más fielmente la misión que Dios nos ha encomendado en este mundo.

ANOTACIONES PREVIAS

Los testimonios que siguen a continuación son los testimonios reales de muchas religiosas de clausura, que a lo largo y ancho del mundo han sabido entregar su vida entera al servicio de Dios en la oración. el silencio y el trabajo para gloria de Dios. Son personas de todas las razas y lenguas, de todos los continentes, de distintas Ordenes religiosas. Todas tienen un mismo ideal: la santidad, amar a Dios con toda la fuerza de su joven corazón, ya que el corazón sólo se envejece por el egoísmo. Son almas enamoradas de Jesús, su divino esposo, al que tratan de servir y hacer feliz hasta en las pequeñas cosas de cada día. Ellas son como flores hermosas del jardín de la Iglesia, que ofrecen constantemente a Dios el perfume de su AMOR y de su alabanza constante. Jesús es el centro y el ideal de su existencia y por Jesús, con la fuerza del Espíritu Santo, quieren llegar al amor del Padre con la intercesión de María y la ayuda de todos los santos y ángeles, así como de las almas del purgatorio.

El amor a Jesús, y a Jesús crucificado, les da fuerza para ofrecerle sus sufrimientos y enfermedades, sintiéndose contentas de poder compartir con El los dolores de su pasión. Muchas de ellas se entregan a Jesús como víctimas de su amor, para que Jesús disponga de su

vida y sufrimientos para la salvación del mundo. Son almas generosas, que aspiran a las elevadas cumbres de la santidad y, por ello, buscan un ambiente apropiado en el silencio y la contemplación. Son excepción las que salen de esta regla y, aunque ciertamente no todas son santas, todas lo desean y se esfuerzan por conseguirlo. Y si alguna vez se han dado escándalos, envidias, egoísmos, como en toda institución humana, no por eso dejará de ser cierto que los conventos de clausura, en general y por mayoría, son lugares de intensa oración, de paz y de amor, donde Jesús encuentra las delicias de su corazón. Como diría el Papa Pío XII, los conventos de clausura son "los pararrayos del mundo", que detienen la cólera de Dios por tantos pecados y ofensas con que es ofendido y por los cuales hace tiempo que debería en justicia haber destruido este mundo.

En estos ambientes de recogimiento y oración surgen con frecuencia almas santas, reconocidas así por la autoridad de la Iglesia, son "locos" de amor, incomprendidos por el mundo, que son capaces de grabarse a fuego el nombre de Jesús sobre su corazón y a las que Jesús bendice con gracias extraordinarias, carismas y revelaciones para beneficio de la Iglesia.

El encerrarse en un convento y alejarse de los ruidos del mundo, no significa para ellas olvidarse de sus problemas, ya que todo su empeño se centra en la salvación de las almas y todo lo ofrecen por ellas. El amor a sus familiares se enriquece y fortalece, porque el amor de Dios no se lo guardan exclusivamente para sí, sino que lo comparten a través de la oración con los que los rodean, especialmente sus familiares y conocidos.

Certifico que estos testimonios y experiencias que siguen a continuación son reales, no son inventos de mi imaginación, son de religiosas contemplativas que me los han contado o me los han escrito personalmente y puedo garantizar su veracidad. Ellas, como lo dicen a veces expresamente, son, hablando en general, las personas más felices del mundo. ¿Por qué? Porque son las que más aman, y el amor y la alegría de Jesús llena sus corazones. Ellas son como la ALEGRIA DE DIOS, LA SONRISA DE DIOS entre los hombres, muchos de los cuales no pueden comprender con su sola razón cómo encerradas entre cuatro paredes pueden ser tan felices sin disfrutar de los placeres y goces que ofrece la vida del mundo exterior. Pero DIOS ES SU ALEGRIA, DIOS ES SU FORTALEZA, DIOS ES SU AMOR Y SU ESPERANZA y no quedan defraudadas.

Ellas viven con Jesús como con un ser vivo y cercano. Ellas lo sienten en su vida diaria y como esposas enamoradas tratan de hacerlo feliz hasta en los pequeños detalles de cada momento. La oración es el momento de más íntimo encuentro con El y el momento de su mayor felicidad, la oración es la alegría y la fuerza de su vida, y muy especialmente el momento de la comunión o común unión con Jesús vivo y presente en la Eucaristía. Y Jesús no se deja ganar en generosidad; por eso, las llena de su AMOR y con su AMOR les da su felicidad, una felicidad que no puede compararse con nada de este mundo.

Hermano, Jesús también te ama a ti y me ha dicho que te lo diga. No lo defraudes, confía en El, entrégate a El de acuerdo a tu vocación. Admira la vida consagrada y anima a todos los que puedas a seguirla. Vale la pena seguir a Cristo sin condiciones y para siempre. Yo no me arrepiento y lo digo por experiencia. Oremos juntos para que aumenten más cada día las vocaciones a la vida consagrada, especialmente contemplativa . No lo olvides, Alguien te Ama y te Espera. Su nombre es JESUS.

MI PROPIO TESTIMOMIO

Mi vida podría resumirla en estas palabras: Una Historia de amor. Una historia del amor de Dios, que se ha derramado abundantísimamente sobre mí sin merecerlo y cuando menos lo esperaba. Una historia de amor por María. Mi madre contaba que, cuando yo tenía unos dos años, estaba durmiendo y una rata entró en mi habitación. Ella se puso a gritar hasta que vino mi padre y, con esfuerzo, pudo matarla. Pero la rata, en su recorrido, había tirado el rosario que mi madre habla colocado en mi cabecera para pedir la protección de la Virgen, que nunca me ha faltado. A lo largo de mi vida siempre he tenido una especial devoción a María. Cuando a los 11 años entré al Seminario, leí el libro "Las glorias de María" de S. Alfonso María de Ligorio y me llenó de tanta piedad que le pedía verla y ser santo como si fuera algo fácil y sencillo. Por las noches, me despertaba y rezaba el rosario, los sábados hacía sacrificios en su honor. En fin, sería largo enumerar las muestras de amor a María, especialmente en los primeros sábados en que me consagré a Ella. Y Ella me protegió en los difíciles avatares de la vida.

Cuando estaba de misionero en la Sierra andina del Perú, en dos oportunidades tuve que tirarme del caballo por el peligro de que se desbarrancara en un terreno resbaladizo, pero Ella me salvó. Dos veces estuve a punto de tener un grave accidente automovilístico y no pasó nada.

Estando de capellán militar en el ejército español del Norte de África, empecé a decaer en la fe. No hacía oración, no rezaba el rosario ni el breviario, solamente celebraba misa los domingos a los soldados y lo hacía corriendo para evitarles el disgusto de asistir obligados y bajo el fuerte sol del mediodía. Poco a poco, perdí la fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía y pensaba en dejar el ministerio sacerdotal. Pero la protección de María nunca me faltó y, a pesar de vivir en el casino de oficiales y en el ambiente no muy saludable del cuartel, nunca cometí ningún grave error. ¡Bendita sea María!

Después del ejército, fui tres meses a Londres a aprender inglés. Una noche fui a una fiesta con mis compañeros de estudios, pero yo me salí temprano. Iba solo por la calle, buscando un taxi, pero no había nadie y caminando, caminando, llegué a las afueras de la ciudad a unas casas muy pobres, de latas y cartón. Pregunté por dónde estaba el metro y no me contestaron. Empecé a sentir miedo y, en ese momento, escuché hablar en español a una viejecita muy pobre que fue mi salvación. Ella me indicó amablemente el camino y, desde entonces, de vez en cuando, me acuerdo de ella y le pido a Dios que la bendiga.

Y ¿de cuántos peligros morales y espirituales me habrá salvado María? No lo sé, pero puedo asegurar que su protección la he sentido constantemente a lo largo de mi vida. Especialmente, cuando estaba más en crisis y pensaba dejar el sacerdocio; entonces, sin yo pedirlo ni desearlo, fui a un retiro carismático por curiosidad y allí sentí la presencia de Jesús y comenzó de nuevo a avivarse mi fe. Pero ya antes María me había inspirado escribir a cuatro conventos de religiosas de clausura para que oraran por mí y eso, en mi opinión, fue mi salvación. ¡Que Dios sea bendito!

Muchas más cosas podría decir de su amor y predilección por mí. Mi consagración a Ella no fue en vano, lo tomó en serio y le doy gracias por ello. Era como estar en una tempestad y salir ileso sin merecimientos propios.

Mi vida ha sido una bella historia de amor de Jesús por María. Desde seminarista empecé a sentirme mal con fuertes hemorragias, y tuve que operarme. Desde entonces, siempre he tenido muchos problemas de estómago. Pero cuando el año '84 comenzaron de nuevo más frecuentemente, a veces me sentía desanimado y pensé que pronto iba a morir. Pero María me cuidó como una madre y me dio la fortaleza y la paciencia. Me inspiró, como en otro tiempo, escribir a conventos de clausura para pedir oraciones por mi salud. Y he palpado tan maravillosamente la gracia de Dios y han sido tantas las bendiciones recibidas a través de estas religiosas, hermanas de oración, que he podido decir alguna vez con convencimiento: Bendita enfermedad que me ha traído tantas bendiciones y me las sigue trayendo.

Que María, hermano, te lleve a Jesús y te enseñe a amarlo como nadie puede hacerlo mejor. Nadie lo ha amado tanto como María y nadie como Ella te llevará a Jesús. Que María como Madre te lleve de la mano hacia JESUS y que Dios te bendiga, como a mí, por las oraciones de muchas religiosas de clausura.

CONVERSIONES

Jesús está vivo y nos ama, cuando menos lo esperamos nos sale al encuentro en el camino de la vida y nos invita a seguirle y a cambiar de rumbo como a Pablo. Y cuando uno descubre el amor de Jesús y se enamora de El es capaz de dejarlo todo y darlo todo por amor. He aquí algunos testimonios reales de religiosas de clausura o contemplativas.

1.- Yo nací en Londres de familia judía. A los 11 años mis padres me enviaron a estudiar a una escuela católica, regentada por las MM. Bernardas. Un día, una amiga no católica me invitó a ir a visitar la capilla del colegio y al entrar, instantáneamente, sin pensarlo, sentí con una fuerte claridad que allí en el sagrario, que yo llamaba "caja"(Box), allí estaba Dios. No sabría explicarlo, pero esto mismo me pasó en las dos siguientes iglesias católicas que visité. Entonces, me di cuenta claramente que la Iglesia católica tenla la presencia de Dios y que yo debía hacerme católica y ser religiosa como las Madres de mi colegio.

Cuando comencé mi preparación religiosa católica, en el catecismo habla una imagen de Sta. Teresita y yo me decidí a ser carmelita como ella. Más tarde leí su Autobiografía, que me emocionó muchísimo. Fui bautizada a los 14 años. Al día siguiente, hice mi primera comunión. Mis padres se convirtieron, se bautizaron y se casaron por la Iglesia cuatro años más tarde.¡ Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento!(Inglaterra).

2.- Tengo 39 años y llevo 14 años de vida religiosa. Desde mi nacimiento hasta los 24 años nunca pisé una iglesia. Pero un día estaba yo tan cansada de tanto viajar toda la semana que buscaba ansiosamente un hotel para descansar y no encontraba alojamiento. Por fin, fui a una abadía benedictina (estaba en el Senegal) y me concedieron alojamiento por una noche. Pero, a pesar de estar tan cansada, no podía dormir. En la habitación había un crucifijo y yo le decía: ¿Por qué estás ahí clavado en la cruz?, ¿qué haces ahí? El me contestó en una luz maravillosa y me mostró todo su amor por mí y por todos los hombres y la necesidad que tenía de que hombres y mujeres lo dejaran todo y fueran por el mundo a predicar su Palabra y hablarles de su Amor. Inmediatamente, yo le dije: Señor, lo dejaré todo y entraré en un monasterio. A los pocos meses, lo hice realidad. Ahora estoy aquí en el Congo en un pueblo que durante 20 años no tenía sacerdote y todos los domingos cinco viejecitas se reunían para pedir a Dios que les enviara un sacerdote, y Dios ha escuchado su oración, pues ahora tienen un sacerdote y un convento de monjas. ¡Gloria a Dios!(Congo).

3.- Tengo 29 años. Yo no nací santa. Cuando era niña me peleaba frecuentemente con mis amigas y con mi hermano, jugaba al fútbol con los chicos... Me gustaba el baile, el deporte y casi todos los domingos iba al cine o a la discoteca. También me gustaban mucho los libros de aventuras. A los 15 años perdí la fe. Este período de unos tres años fue terrible para mí, porque al perder la f e en Dios, perdí el sentido de mi vida. Pero el Señor, sin merecerlo, poco a poco, me devolvió la fe y, al mismo tiempo, me dio la gracia de la vocación. Desde entonces, comencé a vivir de otra manera. El Señor me llenó de sus gracias con experiencias sobrenaturales. Y mi cambio fue tan profundo que hasta ahora me parece un sueño. Ahora soy muy feliz, me faltan palabras para expresarle mi agradecimiento. Jesús es el Señor y el esposo de mi corazón y lo amo con todo mi ser. Soy la mujer más feliz del mundo (Polonia).

4.- Hasta los 16 años yo no creía en Dios en absoluto, vivía a mi manera, olvidada totalmente de El. Pero, cuando se manifestó en mi vida y me iluminó con un rayo de su luz, me enamoré de El. Desde entonces mi mayor deseo es que todos los hombres de la tierra conozcan a Jesús. Esa es mi eterna plegaria y el deseo más profundo de mi corazón.

Quiero llegar a ser víctima de su amor. Por eso, cuando hice mis votos perpetuos, me ofrecí eternamente a Jesús. Mi vida ya no me pertenece. Cada día, cuando asisto a la misa, estoy como si fuera para mí la última misa del mundo. Este es mi secreto. Y deseo alabar a Dios, porque es Dios. Esto me llena de una alegría profunda y de una paz inefable. Generalmente, mi diálogo entre El y yo es en silencio. Como si yo fuera la única persona que existe en el mundo. Yo y El solos. Y me siento inmensamente feliz (Japón).

5.- Yo tenía 23 años cuando decidí alejarme completamente de Dios y de la Iglesia. No podía creer en la existencia de Dios. Si Dios existía, no podía existir el dolor. Sin embargo, busqué la ayuda sincera de algunas personas, incluso sacerdotes, pero no encontré una respuesta satisfactoria, todos me decían: Reza, pidiendo fe. Pero yo no podía rezar, porque no tenía fe. Así que abandoné la Iglesia, me olvidé de Dios y me dediqué a la música, que era lo único que me interesaba en aquel momento.

Pero un día, al cumplir mis padres 30 años de casados, querían que todos sus hijos comulgaran. Yo no sabía qué hacer, quería quedar bien con mis padres para no hacerles sufrir, así que a última hora me fui a confesar con el único sacerdote que había en la iglesia. Le expliqué que no creía en Dios y que la confesión nada significaba para mí y tampoco creía en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, pero que no quería apenar a mis padres sin comulgar. Aquel sacerdote me comprendió, me explicó que en rigor no podía darme la absolución, pero que él se hacía responsable de mi comunión siempre que yo le prometiera ir a conversar tranquilamente un día con él después de haber leído los cuatro evangelios. Muy bien, se lo prometí y fui a comulgar. Me emocioné un poco al comulgar, aunque no lo quería admitir. Ese mismo día compré los evangelios y comencé a leerlos. Lo hacía a la hora de la siesta para que nadie me viera. Leía de corrido, porque deseaba terminar cuanto antes y así cumplir mi palabra. Leí los tres primeros evangelios sin que sintiera nada especial, pensaba que todo era muy bonito y que eso había sucedido en tiempos de Jesús, pero que eso no cambiaba mi vida ni mi dolor de hoy. Sin embargo, llegué a S. Juan y en el capítulo 14, cuando leí : Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, algo se transformó dentro de mí. No pude seguir leyendo, sólo veía: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA. Pero ya no eran solo las palabras, era una voz que me hablaba fuerte al corazón y que mis oídos escucharon y que me decían lo mismo. Caí allí mismo de rodillas. Había encontrado a Dios. Dios me había salido al encuentro y yo lo amaba y El me amaba. Las lágrimas brotaron

abundantes, lágrimas de arrepentimiento y de amor. Esa misma tarde fui a hablar con el sacerdote. El esperaba mis preguntas, mis dudas, pero yo no tenía dudas ni preguntas. Dios ya me había respondido.

Así comienza mi pequeña historia de amor que no terminará sino en el cielo. Comprendí que de ahí en adelante debía vivir de fe y creer por lo que no había querido creer. A los pocos meses, entré en el Carmelo. Y ahora quisiera dar hasta la última gota de mi sangre para que un alma descarriada se encuentre con Dios. Y lo amo con todas las fibras de mi corazón y soy feliz (Argentina).

Otras muchas religiosas me han contado su conversión a la fe católica y lo que les costó luchar contra la opinión de su familia. Pero, al fin, triunfó la gracia de Dios. En otros casos, les fue difícil dejar a su novio estando a punto de casarse, pero Jesús fue más fuerte y ganó la batalla. Y, al final, todas dicen que no se arrepintieron, porque Jesús es el esposo más lindo que puede desear un alma enamorada.

TESTIMONIOS DE VIDA

Es interesante anotar cómo muchísimas de las religiosas de clausura tienen la ferviente aspiración de ser santas y lo dicen con toda naturalidad. Para mí ha sido una de mis gratas sorpresas en mi. comunicación con ellas. Evidentemente, para ser santos hay que desearlo y orar mucho y luchar por conseguirlo. Ya que el simple deseo de santidad es una gracia muy grande de Dios. Veamos los siguientes testimonios:

1.- Mi gran deseo es ser santa. No me desanimo viendo mi debilidad. Sé que El ama a los pobres y lo único que tengo que hacer es amar mucho. Cada acto hecho con amor vale mucho a sus ojos. El convento es el cielo en la tierra. Yo me siento tan feliz y tan llena de gratitud a Dios que quiero vivir siempre aquí. Me paso maravillosos minutos con El en soledad. No puedo expresarlo con palabras. Yo lo escucho, lo miro, le hablo, me dejo amar por El. Estamos solos y le pido que me limpie con su sangre y me haga santa (Polonia).

2.- Tengo 29 años. Cuando tenía 19 años, fui a un retiro y alguien me preguntó si conocía el convento de carmelitas de mi ciudad. Yo no lo conocía y para mi sorpresa descubrí que estaba en la calle siguiente a mi casa. Fui a visitar a una religiosa para llevarle saludos y volví a la misa el día de Navidad. Cuando la gente se marchaba yo me quedé un poco para conversar con ellas y tomé una clara decisión: yo seria carmelita como ellas. Yo bendigo ese día en que me enamoré de Jesús y le ofrecí mi virginidad. Dos meses más tarde entré en el convento y no me arrepiento. Desde entonces, no dejo de dar gracias a mi querido esposo Jesús por esta gracia inmerecida, por haberme llamado y haber realizado todos los deseos de mi corazón. Soy muy feliz y con grandes deseos de ser santa(Islandia).

3.- Mi testimonio es la alegría, una alegría intima, profunda, que nace de la fuerza de mi vocación y se irradia en mi vida diaria, iluminando toda mi existencia. SOY FELIZ. Siempre he sido feliz, porque El, llamándome a la vida del claustro, me ha abierto horizontes desconocidos de su amor, del verdadero y auténtico amor, el amor de Dios. Amándole a El siento necesidad de amar también a todos los hombres y en lo íntimo de mi corazón, donde El habita, oro para que todos puedan encontrarlo al menos una vez en el camino de su vida. Porque quien lo encuentra a El, encuentra la felicidad (Italia).

4.- Tengo 25 años y me encuentro muy feliz y centrada en esta santa casa. Es tan grande lo que Dios ha hecho conmigo. Me ama con tanta locura... Deseo ser santa, ésa es mi meta, a la cual aspiro y a la que con la gracia de Dios espero y deseo llegar. Y, aunque soy un alma de muchos defectos, espero que el "buen papá", cansado de mis esfuerzos, me coja entre sus brazos y en un segundo haga lo que yo no puedo por mi debilidad (España).

5.- Tengo 32 años, hasta los 21 la vida me sonreía: estudios, trabajo, amigos, pero un día dos amigas me invitaron a pasar por un convento para dar un recado a una religiosa. Algo me llamó la atención y fui frecuentando las visitas para hablar con la Madre. Y pasaban los días y en unas vísperas, al rezar el Padrenuestro, tuve mi primera experiencia con el Señor. A partir de este encuentro todo empezó a cambiar. Me sentí acogida, perdonada, amada por el Señor con una intensidad que me desbordó, pues estaba acostumbrada a amores humanos que eran egoístas. Nadie supo hacerme vibrar como El, así que me fui enamorando de El cada vez más. Así comienza la historia de mi salvación, que el Señor va realizando en mí y, a pesar de ser pecadora, El me ama con un amor entrañable.

Los nueve años que llevo aquí han sido fenomenales. Jamás hubiera ni soñado que el Señor es tan, TAN MARAVILLOSO (España).

6.- Yo caminaba muy segura y altiva como cualquier joven de mi edad, iba soñando triunfos para el futuro, no me faltaron pretendientes con muchos valores, sobre todo los del último. Pero Dios me salió al encuentro y yo seguía galopando sin darme por aludida. Y comenzó la lucha, porque también El se había convertido en mi admirador y me enamoraba, hasta que al fin me tiró del caballo como a Pablo en un accidente. Miré sus ojos y me temblaron las manos al ver que me decía con dulzura: Necesito que me sigas. Humanamente hablando, entregarle mis ilusiones, mis sueños, mi presente y mi futuro fue un poco difícil, pero al fin me enamoré de El de verdad y sin titubear le dije que SI y me condujo a donde yo nunca imaginé, pero que El bien sabía que me iba a hacer inmensamente feliz. Me sentí tan amada que entré en el convento bien determinada a ser santa como El. Cuando se abrieron las puertas del convento para entrar, sentí que Jesús me abría su corazón y me introducía en El y recuerdo que yo le dije: "Para siempre, Señor, pase lo que pase". Y no me arrepiento (México).

7.- Desde el día en que descubrí la gran verdad de que Dios habita dentro de mí y que vive mi propia vida, todo se iluminó para mí. Jesús es la alegría de mi alegría. Y soy muy feliz y deseo ser santa para amarle ahora y por siempre sin descanso por toda la eternidad (Australia).

8.- Siento profundamente en mí el amor a mi Señor Jesucristo y quiero asemejarme a El, incluso en sus sufrimientos. El me llena totalmente y me siento plenamente realizada como mujer, cristiana y religiosa. Ciertamente que no me faltan sufrimientos y enfermedades, pero los ofrezco con amor a mi AMOR y quiero ser la esposa de Jesús más linda del mundo (Nigeria).

9.- Só1o puedo decir una cosa y gritarla al mundo entero: Soy muy feliz en esta casa de Dios y, si mil veces naciera, mil veces me haría religiosa a pesar de sentirme indigna. Pida mucho al Señor que me haga santa (Brasil).

10.- Quisiera ser alabanza de su gloria, la sonrisa de Dios en este mundo. Quisiera ser santa. Cada día en tu Eucaristía, báñame con la sangre de Jesús, quisiera ser esa gotita de agua que se confunde con el vino y llega a ser sangre de Jesús. Ofréceme cada día con la hostia y con el cáliz para que me transforme, santifique y me haga santa.

Soy inmensamente feliz y mi ideal es consolar a Jesús, hacerlo feliz, llegar a lo más alto de mi unión con El y llevarle millones de almas al cielo (Francia).

VICTIMAS DE SU AMOR

Con mucha frecuencia se encuentran religiosas que se han entregado generosamente como víctimas al Amor, víctimas del Corazón de Jesús. Almas escogidas, que han querido compartir la Pasión de Jesús en su propio cuerpo y le han pedido a Jesús que las haga partícipes de sus sufrimientos por la salvación del mundo, por los sacerdotes o por alguna intención particular. Veamos algunos testimonios:

1.- Yo me consagré a la Virgen con la esclavitud mariana y me ofrecí a Jesús como víctima por los sacerdotes. Jesús me ha hecho amar la cruz. La cruz es mi descanso, el sueño dorado de mi vida. Cuando me cuesta, me pongo ante El crucificado y sin poder remediarlo me sale: Más, Amor mío, mucho más, por tu Amor. Tengo ansias de dolor y de cruz, de verme ya crucificada. Estoy convencida que el dolor es un regalo del Amado. Qué alegría sentir que somos amados por el Amor. Sólo esta palabra hace vibrar de gozo, de paz y de alegría mi existencia. Yo siento ganas de salir gritando y decir a todo el mundo: El, el Amor, me ama. Quisiera volverme loca y volverlos a todos los que me rodean, locos por su Amor (España).

2.- Tuve unos días de retiro a solas con Dios y en este tiempo Jesús, poco a poco, gradualmente, me fue inculcando el deseo de compartir su Pasión. La cosa me maravillaba un poco y yo le pedía que viniera a revivir de alguna manera sus dolores en mí. Quería aliviarlo de sus sufrimientos a causa de tantos pecados y ayudarlo a salvar almas. En este tipo de oración estuve como siete meses; después, un día me vino de repente la idea de que podía participar de su Pasión cada vez que debía sufrir algo, aunque fuera pequeño. Comencé esta maravillosa experiencia y todos mis sufrimientos los aceptaba con alegría para aliviarle los suyos. Y empecé a sentir tanta alegría que me sentía fuera de mí y me hizo comprender por qué tantos santos decían al Señor: O padecer o morir. De esta experiencia he comenzado a amar el sufrimiento por amor a Jesús y cada día le pido que me haga participe de su Pasión y le suplico entre lágrimas que venga a revivirla en mi cuerpo y en mi alma a fin de que pueda reparar con El por los pecados de los hombres y salvar sus almas. Esta sabiduría de la cruz la considero una de las gracias más grandes que el Señor me ha hecho en mi vida (Italia).

3.- El ofrecerse como víctima al Señor es ofrecerse a todas las angustias, decía Sta. Teresita, y esto lo sé muy bien por experiencia. De joven me ofrecí como víctima al Amor misericordioso con el acto de ofrenda de Sta. Teresita. Me ofrecí como víctima por los sacerdotes.

El Señor, a algunas almas que se le ofrecen como víctimas, las consume rápidamente, a otras las deja más tiempo en la tierra. El sabe por qué. Desde entonces, Dios me ha probado muchísimo física, moral y espiritualmente. He tenido durante años unos dolores de cabeza fortísimos, casi insoportables. Sin embargo, es cuando muchas veces hago mejor la oración interior. En esos días de dolor, he recibido gracias muy grandes. Mi alma se inflama más en esos momentos en el amor de Dios y a mí me resulta muy dulce el padecer, porque me une más a Dios (España).

4.- Me consagré como víctima al Corazón de Jesús al hacer mis votos temporales. No me han faltado sufrimientos ni dificultades, pero con Jesús todo es fácil. El amor todo lo supera.

Pongamos nuestros ojos en El, que está dentro de nosotros, pidámosle que reflejemos en lo escondido su bondad y que deje en nuestros corazones sus dulces rasgos. Es tan dulce su Amor... Hice mi semana de soledad y El me llevó a donde quiso y me habló al corazón. Me hubiera gustado tener a todos mis hijos espirituales a mi lado para arrebatarlos conmigo. Mi gozo fue profundo y divino. Dejemos que Jesús ensanche nuestra alma, que aumente nuestra capacidad de recibirle, dejemos que nuestra alma vibre al soplo de su Espíritu y no le neguemos nada. El se lo merece todo. No me arrepiento de haberme entregado al amor (México).

5.- Después de vivir más de 19 años en un monasterio de mi tierra natal, Dios me llamó y me habló al corazón, me pidió ir a tierra de misión. No me dijo ni a dónde ni cómo. Pero poco a poco fui entendiendo su voluntad y llegó el día en que me lancé en pura fe y total confianza en El y en la Virgen del Carmen y llegué a un país lejano, donde estuve 11 años de mi vida. Pero pronto mi vida de fe se fue enfriando, me metí en demasiadas cosas materiales que absorbían mi mente y mi corazón, hasta que un día Dios me habló de nuevo, me salió al encuentro, tiró al suelo todos mis proyectos humanos y me hizo sentir mis olvidos e ingratitudes. Fue doloroso, pero liberador. Me libró para el AMOR. Para vivir solamente para amarlo a El y a los demás, Entonces, comprendí que me lo pedía todo y me ofrecí a El, mi Dios-AMOR. Me ofrecí sin condiciones por los sacerdotes y por todos los que sufren en cualquier forma, por 1os que no se sienten amados ni aceptados, por los marginados, por los condenados injustamente. En una palabra, por todos los olvidados y sin amor. Ahora me siento como madre de todos los que sufren, les abro mis brazos y mi corazón de par en par para abrazarlos. Quiero amar a todos los necesitados y sufridos de cualquier parte del mundo y así tenerlos en continua oblación delante del Padre. Quiero ser oblación y víctima por todos ellos. Mi lema personal es "Ser la gloria de Dios-AMOR","Ser alabanza de su Gloria" y he hecho mío el hermoso himno de alabanza de la Santa Misa: "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria". Por tanto, quisiera decir a todo el mundo con San Pablo: "Vivid en el AMOR" (Irlanda).

6.- Mi vida espiritual está fundada en la confianza y en la maravilla de la inhabitación de los TRES: Abbá (Papá), Jesús y el Espíritu Santo en nuestra alma. Es algo maravilloso sentir su presencia y su Amor dentro de nosotros. Por eso, el momento de la Eucaristía que me habla más y siento más profundamente es el "Por Cristo, con EL y en El, a Ti Dios Padre Omnipotente en la unidad del Espíritu Santo todo honor y toda Gloria por los siglos de los siglos. Amén". En ese momento, me ofrezco totalmente al Padre por Jesús en el Espíritu Santo por la salvación del mundo, y todo por intercesión de María. Méteme en el cáliz y báñame en la sangre de Jesús para que El me transforme y llegue a ser ALABANZA DE SU GLORIA. Que el AMOR de los TRES inunde y empape nuestras vidas para compartirlas con los demás (España).

7.- Realmente somos las personas más felices del mundo. Tenemos y amamos a un Dios que es Amor y nos ama inmensamente, infinitamente. ¿Quién se puede comparar con nosotros? Me paso el día y la noche alabando al Señor, agradeciéndole, suplicándole, amándole. Lo amo hasta la locura con una donación total. El tiene derecho total sobre mí. Me ama y lo amo. Soy muy feliz y deseo desposarme con El en la cruz, único lugar de encuentro del Amado con la Amada (Portugal).

EXPERIENCIAS

La comunicación con las religiosas contemplativas ensancha el alma y enriquece el espíritu. Viven, en general, inmersas en un ambiente de oración, silencio y trabajo, y Dios es el Centro de su vida y el Amor de su corazón. Y Dios no se deja ganar en generosidad. Por eso, con frecuencia pueden hablarnos de cosas y casos concretos en los que Dios se ha manifestado palpablemente en sus vidas. Veamos.

1.- Hace unos años empecé a tener fortísimos dolores de cabeza noche y día. Yo pensaba que me iba a enloquecer. Tenía mucho miedo a lo que podría pasar y le pedía continuamente al Señor que me sanara. Pero el dolor iba aumentando y me dejaba totalmente inutilizada para cualquier trabajo. Cierto día, después de tres meses de dolores, resolví aceptar por amor a Jesús y a la Iglesia la locura que pensaba me iba a venir. Fui junto a Jesús en el sagrario y allí le dije convencida: Jesús, tú te mereces todo, acepto de todo corazón la locura que quieras enviarme según tus planes por la salvación de las almas. Confío en Ti, Señor, y me pongo totalmente en tus manos para que hagas de mí lo que tú quieras. Me sentí tranquila y salí de la capilla. Estaba atravesando el jardín, cuando me di cuenta de que los dolores habían desaparecido instantáneamente. Y, desde entonces, nunca más han vuelto. Yo me sentí llena de alegría, de reconocimiento, de amor a Jesús y comprendí que los sufrimientos son generalmente anuncio de grandes gracias y que vale la pena sufrir con alegría por el Señor. Es como liberar el poder del Espíritu Santo para que pueda actuar en nosotros y hacernos santos. ¡Que todo sea para gloria de Dios! (Brasil).

2.- Estaba pasando un periodo de oscuridad, túneles, tentaciones de lo más desconcertante y horroroso. Dudas absurdas, pero no me faltaba la paz interior ni la confianza en Jesús. Un día me encontraba en oración en uno de esos momentos críticos, casi desesperantes, que hacen hasta dudar de la existencia de Dios. Entonces "cara sucia" (el diablo) me tentaba y me hacía pensar: ¿Qué tengo que ver con Jesús? Es cierto que desde muy niña me sedujo y me dejé seducir, pero ¿ahora qué? Yo no sé lo que pasó, pero en ese momento sentí fuertemente en mi corazón la voz de Jesús que me decía: "Si tú no tienes nada que ver conmigo, yo sí tengo mucho que ver contigo, pues me perteneces y eres mía". Sentí una alegría tan grande que se disiparon todas las dudas y me abandoné totalmente, sin condiciones y sin regateos en sus manos divinas (España).

3.- El día de mi profesión solemne fue un día inolvidable, me entregué totalmente a Jesús para siempre como esposa de su Corazón. Sólo puedo decir que es maravilloso y no hay nada mejor que darse totalmente. Qué alegría poder entregarle mi vida para siempre. ¿Cómo podría devolverle un amor tan grande? No sé, me tiene como borracha de amor y sólo puedo decirle y repetirle mil y mil veces: Te amo y te doy gracia (Suecia).

4.- De tiempo en tiempo, a lo largo de los años, Dios ha venido a mi corazón y lo ha inundado de intensas dulzuras, de tal modo que nunca podré dudar de su presencia en mi corazón. Un día iba caminando a la cocina, cuando de repente fui arrebatada tan íntimamente que sentí una íntima certeza de que la santísima Trinidad habitaba en mí. Nunca jamás podré olvidarme de tal experiencia (USA).

5.- Cuando era jovencita, me gustaba ir los sábados por la tarde y los domingos al hospital para visitar a los enfermos ¡Hay tantos que nunca tienen visita! Pues bien, conocí a una joven completamente ciega y muy enferma. Su cama era un cielo, era una verdadera santa, siempre conforme con la voluntad de Dios y con la sonrisa en los labios. Para mí fue una experiencia

que nunca olvidaré y le pido al Señor ser como ella, sufrir siempre con alegría y con la sonrisa en los labios (España).

6.- No hay nada imposible para Dios. El puede sanar cualquier enfermedad por muy grave e incurable que sea. En 1981 me dieron un año de vida y aquí estoy. Todos me dicen que soy "un milagro viviente". Los médicos. dicen que están atónitos y afirman que, de acuerdo a sus análisis, debería estar muerta. En 1981 sufrí cuatro ataques al corazón. En 1982 sufrí otros tres y quedé en coma. Llamaron a mi familia y todo quedó preparado para el funeral. Mis hermanas oraron al Señor y aquí estoy hasta que Dios quiera. Pero con el convencimiento irrefutable de que Dios todo lo puede y puede sanarnos de cualquier enfermedad como lo hizo conmigo (USA).

7.- Un día fui a la capilla y después de ponerme de rodillas me vino un recogimiento tan grande como jamás me había ocurrido y por mucho que hubiera hecho por recogerme nunca de tal forma lo hubiera podido adquirir. Parecía se me arrebataba al alma. Era imposible imaginar ni pensar yo nada, sólo era recibir. Veía sobre el altar un corazón envuelto en llamas, que me hablaba y sus rayos llegaban hasta mí. Me decía: Si tanto he padecido yo por ti, ¿te voy a negar ahora la gracia para tu santificación? En esto veía como si estuvieran escritos en un letrero todas mis faltas y pecados. Tan claro lo vi que después los escribí para cuando viniese al confesor y, en un momento, con sólo leerlos, hice la mejor confesión de mi vida. Y me decía: Anda, confiesa todo eso y después las miserias que te quedan arrójalas en este Corazón y se consumirán, y tu alma quedará ya blanca. Me enseñaba al mismo tiempo muchas virtudes, que fuera humilde, caritativa, que nunca hablara de mi misma etc.

Después ya no vi el Corazón de Jesús, sino que me parecía ver al mismo Señor y dentro de El a los sacerdotes y me hizo comprender de una manera inefable el misterio del sacerdocio y hasta la gloria y recompensa que después tendrán. También me hizo ver cómo está y nos espera en la Eucaristía y, sobre todo, el infinito amor que nos tiene. Tanto lo sentí que un poco más hubiera bastado para fallecer de amor, me sentía toda abrasada y casi no podía resistir a tanto amor (España).

8.- El Señor, que tanto me ama y al que amo con locura ha colmado todas mis aspiraciones. Cuando voy por los claustros y he de recoger la vista, cuando canto en el coro las alabanzas del Señor, cuando me cuesta la obediencia, en todas esas pequeñas cosas de cada día, es tan hermoso poder decirle al Señor: Mira, recibe estos actos de amor que al cabo del día he hecho por ti. Cada vez que oro, canto, trabajo o descanso, río o lloro, todo, absolutamente todo, se lo ofrezco al Señor por mi santificación personal y la salvación de tantas almas necesitadas y así redundará en frutos de santidad para todos (España).

9.- Tengo 73 años, pero me siento joven. Cuando el Señor venga a buscarme continuaré mi misión desde el cielo. No tendrás que esperar mucho tiempo mi protección. Porque yo misma bajaré del cielo y lo entenderás muy claramente. Ese no es un privilegio solamente de Sta. Teresita.

Mientras tanto, vivo muy feliz. He hecho del sagrario mi morada y le he pedido a Jesús que venga a hacer de mi corazón su cenáculo. Así estamos siempre juntos. ¡Qué lindo es vivir siempre con Jesús! (Francia).

10.- Hace poco tuvieron que llevarme de emergencia al hospital, tuvieron que operarme y me quitaron un quiste muy grande que era canceroso. Me dijeron que debían volverme a operar

de nuevo y mientras tanto me aplicaron quimioterapia. A los cuatro meses me operaron de nuevo y otra vez salió que tenía cáncer y me aplicaron radioterapia. Pero estoy muy contenta con mi cáncer. Me parece que es una delicadeza muy grande de Dios para conmigo, pues me da la oportunidad de sufrir por El con amor. De verdad que es más grande el gozo que siento de sufrir por Jesús que el mismo cáncer . El Señor, interiormente, me ha enamorado con su cruz y me gustan con locura esas palabras de S. Pablo: Me alegro de mis padecimientos por vosotros, porque suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su cuerpo que es la Iglesia.

A la Santísima Virgen le he pedido que sea mi Madre Maestra para que me vaya preparando para el cielo. El Señor fijará la fecha; mientras tanto, en el cielo de mi alma estoy empezando a vivir esa sublimidad que viviré en plenitud en el cielo de amar, adorar, alabar y glorificar su Nombre (España).

11.- Tengo un tumor bastante grande y los médicos han dicho que es cáncer. No pueden hacer nada por mí. Si acaso, más adelante, darme quimioterapia. Pide por mí. Dios es así de grande. Así ama Dios con el dolor, la cruz y el sufrimiento, estas son nuestras arras. El lo merece todo. No quisiera tener las "maletas vacías" y que me ocurriera como a las vírgenes necias del evangelio, así que me estoy preparando para ofrecérselo todo con amor a Jesús. Desde allá arriba ten la seguridad que te amaré mucho más y te ayudaré con más intensidad (España).

12.- Lo más importante que puedo decirte es que SOY MUY FELIZ. Esto no quiere decir que todo en mi vida sea un camino de rosas, pero el amor todo lo suaviza. La vida es marcha tildada por el riesgo de la ruta. Pero ataviada en todo momento por la Presencia de Aquel que nos llamó y nos ama incondicionalmente. Su constante presencia hace fácil el camino. Quiero hacer propia esta frase que tanto me ha emocionado: "Al final del camino, sólo te dirán ¿has amado? Y yo no diré nada; abriré mis manos vacías y el corazón lleno de nombres". Como dice S. Juan de la Cruz: En la tarde de la vida nos examinarán del amor (España).

EXPERIENCIAS DE ORACION

1.- Si quieres que te diga algo de mi oración, te diré que es muy sencilla. Un estar. Nos amamos, y nos dejamos amar. Le miro y me mira. Cuando me adentro en el santuario de mi alma donde mora Él , uno y trino, es como quedar envuelta, como dejar de ser, perderse y no desear encontrarse a sí misma ni ser hallada por nadie más que por El. Dentro del santuario de uno mismo es donde El da a conocer sus secretos, que son muy difíciles de expresar. Incluso en los momentos duros, de sequedad, nunca me aparté de la oración y no busqué mi gusto, sino a El y nunca me ha defraudado. ¡Gracias a Dios! (España).

2.- Una tarde, estando en oración ante el sagrario, no sé explicar lo que me pasó. Sólo sé que el Señor me dio una luz muy clara y comprendí muchas cosas. Me pareció ver un campo inmenso de razas de todo el mundo, de gente sin bautizar y sin conocer a Dios. En un transporte de alegría le dije a Jesús: Qué feliz sería si pudiera cooperar a redimir almas por tus méritos y mis pobres oraciones. Desde entonces, se acrecentó en mi alma el deseo de ofrecer penas y sufrimientos para ese fin y mi obsesión es ver muchas almas bautizadas y salvadas que llevasen mi nombre y pueda contemplarlas en el cielo.

San Juan de la Cruz dice que se alcanza de Dios cuanto de El se espera. Creo que veré mis ilusiones y alegrías realizadas. Los méritos de Jesús son infinitos. Mi pobreza espiritual

grande, pero Jesús me dará de sus riquezas. Sus llagas, que con frecuencia beso, curarán las mías. Pida para que llegue al monte de la santidad (España).

3.- No sabría explicarte lo que pasó una tarde entre mi esposo y yo. Estaba en oración muy atribulada y llorosa, cuando perdí los sentidos del cuerpo, sabía que estaba en el coro, pero en esa hora ya no supe dónde estaba, sólo sabía que estaba con mi esposo Jesús en un beso de amor, reclinada en su pecho. Así estuve durante una hora, no sentía toser, ni entrar o salir de las otras hermanas, terminó la oración común y recuperé los sentidos. Así que mi oración es en el pecho de Jesús, reclinada como san Juan. Otra experiencia que me concedió el Señor, aunque no sabré explicarlo, fue que, cuando me acercaba al sagrario, sentía unas dulzuras tan grandes, que me era imposible pasar mucho tiempo allí sin perder los sentidos: "Tenía que apretarme el corazón y decirle: Mi amor basta, que desfallezco, es mucho para mí, te entrego estas dulzuras para que las repartas entre los sacerdotes que más lo necesiten. Y me cogió la palabra y ya no tengo esas delicias (España).

4.- Un día me decidí estar en vela en oración toda la noche en mi postura favorita: de rodillas y sin apoyarme para no dormirme, abrazándome a mi crucifijo y mirando al cielo. Me puse en su presencia y procuré ponerme en contacto con El, pero hora tras hora fue una oración de sufrimiento, de sequedad espantosa, las fuerzas del Maligno parecía me cercaban, haciéndome fuerza para que dejara la oración. Pero yo no iba buscando los consuelos, sino a Dios, presentándole mis necesidades y las del mundo entero. Así amaneció. Le ofrecí a Jesús mi oración de esa noche y el trabajo y el sufrimiento que había pasado por las almas del purgatorio.

A la noche siguiente, al empezar a hacer mi oración como tenía costumbre, con sólo ponerme en la presencia de Dios me sentí toda arrebatada y mi alma toda invadida de un amor y un fuego tan grandes, que Jesús me hizo comprender de una manera inefable que le había gustado mi oración del día anterior y que se la hubiese ofrecido por las almas del purgatorio. Me caló esto tan hondo que siempre tendré la convicción de la "Hermandad" existente con las almas del Purgatorio y con los ángeles y santos del cielo.

Otro día me puse a hacer mi oración y tenía la sensación de que me rodeaban invisibles enemigos infernales, haciéndome fuerza para que dejara la oración. Pero yo me abrazaba a mi crucifijo y les decía: Aquí con Cristo no podéis llegar, acordándome de lo que nos decía nuestra Madre Sta. Teresa "no los temáis más que a las moscas". Pero, de pronto, se oyó junto a mí un fortísimo golpe, verdaderamente infernal, pero no hice el menor caso y seguí en oración con mi Jesús. El Amor nos da fuerza contra el Maligno, el Amor nos hace fuertes en la tentación, el Amor nos da paz y nos consuela en las tribulaciones y dolores. El Amor es Jesús. Jesús debe ser el Amor de nuestra vida y la palabra más amada y repetida en nuestra oración (España).

CONCLUSION

Después de todo lo que hemos visto anteriormente, podemos preguntarnos: ¿Es válida hoy día la vida contemplativa? Y la respuesta surge espontánea, con fuerza y convencimiento. SI, hoy más que nunca necesitamos almas generosas que se entreguen totalmente a Jesús para servirlo y amarlo y así suplir los vacíos que existen en el mundo materializado, donde reina la injusticia, el odio, la violencia, la pornografía, el pecado y la corrupción. Si no fuera por estas almas predilectas, que consuelan a Jesús, hace tiempo que Dios estaría cansado de esta

humanidad atea y el mundo habría sido destruido. Aquí nos viene a la memoria el pasaje del Génesis capítulo 18.

Dios había decidido destruir a Sodoma y Gomorra por sus horrendos pecados. Y Abraham intercede y le dice: Señor, ¿vas a destruir al justo con el malvado?, ¿no los vas a perdonar por cincuenta justos que hubiera dentro? Y Dios le dijo: Si encuentro cincuenta justos no destruiré la ciudad por amor a ellos. Y siguió Abraham intercediendo, y si hubiera cuarenta y cinco..., y si hubiera cuarenta..., y si hubiera treinta..., y si hubiera veinte... Por fin, insistió por última vez: Señor, no te enfades, ya sólo te lo voy a pedir esta última vez..., y ¿si hubiera diez justos? Y Dios dijo: Tampoco en atención a esos diez destruiría la ciudad. Pero no había ni siquiera diez justos en Sodoma y Gomorra y Dios las destruyó.

He ahí el sentido de las contemplativas, interceder ante Dios por sus hermanos los hombres. Con su oración, silencio, trabajo y sufrimientos ayudan en la gran tarea de la salvación del mundo.

Ellas son como el arco iris que Dios hizo salir después del diluvio como un pacto de paz de que nunca destruiría de nuevo la tierra con un diluvio. Ellas son como la alegría de Dios en medio de las nubes negras que amenazan una tempestad destructora, son el perfume de Dios, el consuelo de Dios, la sonrisa de Dios y El también nos sigue amando y sonriendo a pesar de todo, cuando sale el arco iris entre las nubes, cuando nace un niño inocente o con la alegría de las flores, el trino de los pájaros o la belleza de la naturaleza.

¿Alguna vez has sentido la llamada de Dios a la vida consagrada? No tengas miedo, te lo digo por experiencia, vale la pena entregarle la vida a Jesús. No quedarás defraudada. El te llama, te ama y te espera. El será la alegría y la sonrisa de tu corazón y serás muy feliz. Por eso, puedo afirmar sin dudar que las almas consagradas que viven en plenitud su vocación son las personas más felices del mundo.

Ya decía san Agustín: Ama y haz lo que quieras. Yo te diría: Ama y serás feliz.

Que seas la esposa de Jesús más santa y feliz del mundo.